



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 40—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 OCTUBRE 1878. | Se publica en diez distintos idiomas.— Año XXVIII.

PRECIOS DE SUSCRICION PARA ESPAÑA Y PORTUGAL.

1.ª EDICION. — DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION. — ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION. — ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro agujeros, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurín y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50	Seis meses... 18,50	Seis meses... 9,50	Seis meses... 11,50	Seis meses... 7,00	Seis meses... 14,50	Seis meses... 14,50	Seis meses... 15,50
Tres meses... 8,00	Tres meses... 9,50	Tres meses... 5,00	Tres meses... 6,00	Tres meses... 3,50	Tres meses... 7,00	Tres meses... 7,00	Tres meses... 8,00
Un mes... 3,00		Un mes... 2,00			Un mes... 2,50	Un mes... 2,50	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demas puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en las provincias de España. Agentes generales. — En la REPÚBLICA ARGENTINA y en la del URUGUAY D. Federico Real y Prado. — En la de CHILE D. Julio Real y Prado.

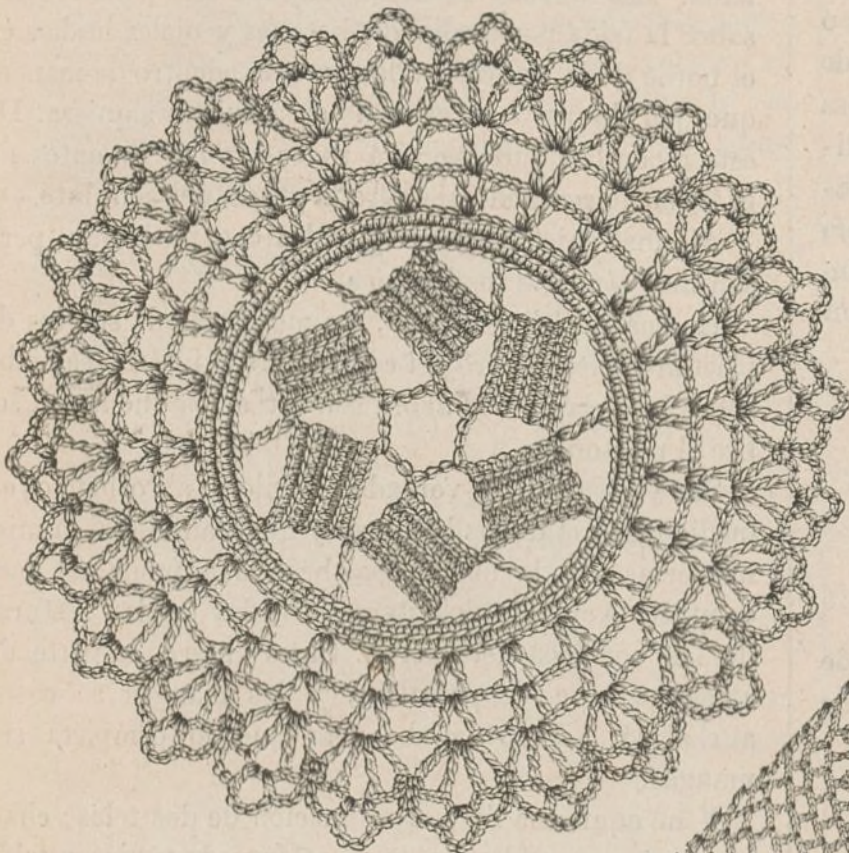
SUMARIO.—Consejos para reformar los trajes antiguos, por Carlota Bonell.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Paletot con cuello triple.—Paletot visita adornado con encajes, cintas y flecos.—Ueipo adornado con entredoses y encajes para baile.—Vestido para niña.—Abrigos para niña.—Lazo de cinta para corbata.

picos, forman el centro del antimacasar, ocupando los huecos que dejan las estrellas hileras de barras entrelazadas entre sí, como indica el núm. 2, y forman la cenefa exterior vueltas de crochet calado que siguen la ondulacion de las estrellas, haciendo los calados mayores cada vez para dar más vuelta á la cenefa.

El núm. 3 ofrece otra estrella que se comienza por el centro con tres vueltas dobles y encima presillas largas de crochet, sobre las que se hacen á la vuelta siguiente siete barras en el punto del centro, separando cada grupo de barras por un picot. Sigue un orden de trencilla Cluny, y el resto no ofrece dificultad, pudiendo esta estrella sustituir ó alternar con las anteriores.

4 Y 14. TAPETE PARA MESA DE LABOR.

Bordado sobre terciopelo. (Dibujo: en el pliego del 18 por el revés, fig. 57.)



1. Estrella para el núm. 2.

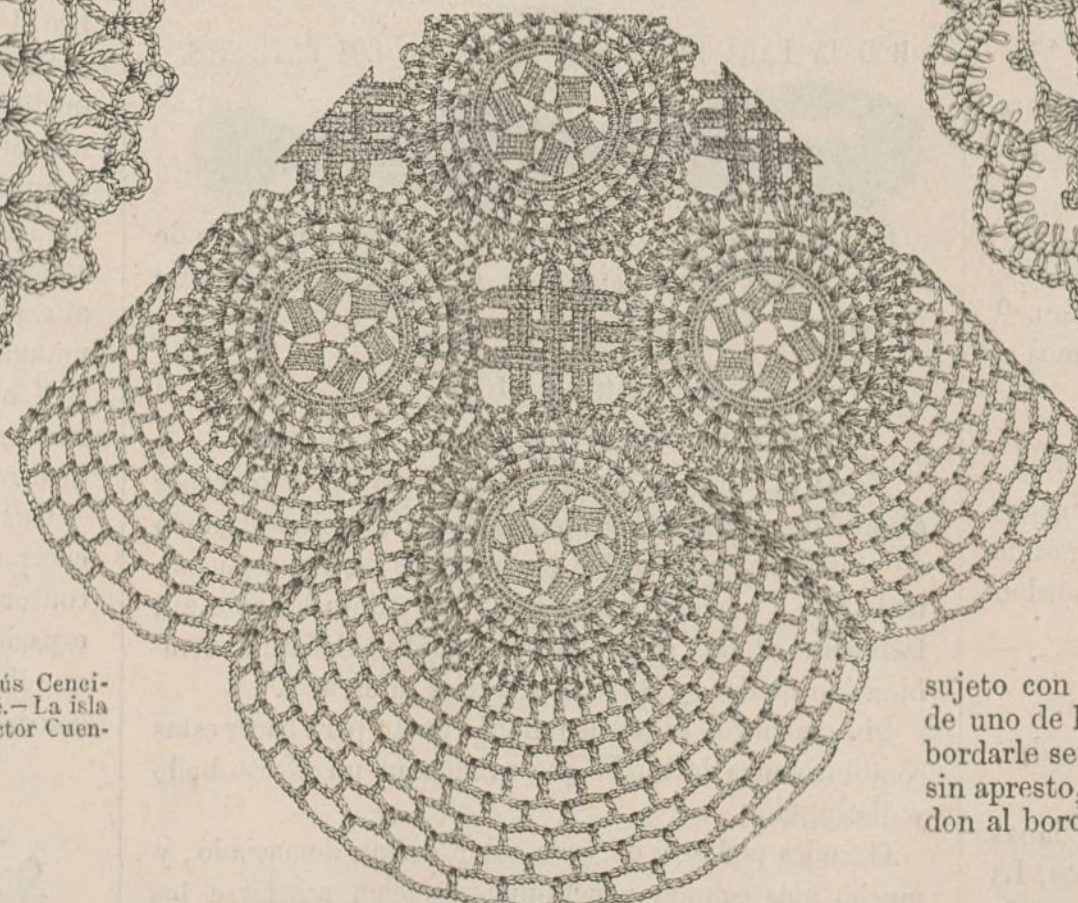
ta.—Lazo de cinta lisa y bordada.—Sombrero de entretiempo.—Sombrero de castor gris.—Antimacasar de estrellas de crochet.—Cartera para la costura.—Puntillas y entredoses de crochet.—Galon bordado.—Galon y ángulos para cuello bordados á la cruz.—Punta para corbata de encaje irlandés.—Pañuelo de encaje irlandés.—Tapete bordado de tapicería.—Alfombra bordada con colores sobre paño.—LITERATURA: Prólogo á las poesías de D. Antonio Alcalde Valladares, por Juan Fastenrath.—En un casamiento, poesía, por J. L. Estelrich.—La amistad, poesía, por Jesús Cencillo.—Giotte, traducción del italiano, por Emilia Quintero y Calé.—La isla del bien, por Antonia Gonzalez de A.—Ecos de Madrid, por Victor Cuenca.—Anuncios.—Correspondencia.—Explicación del figurín.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

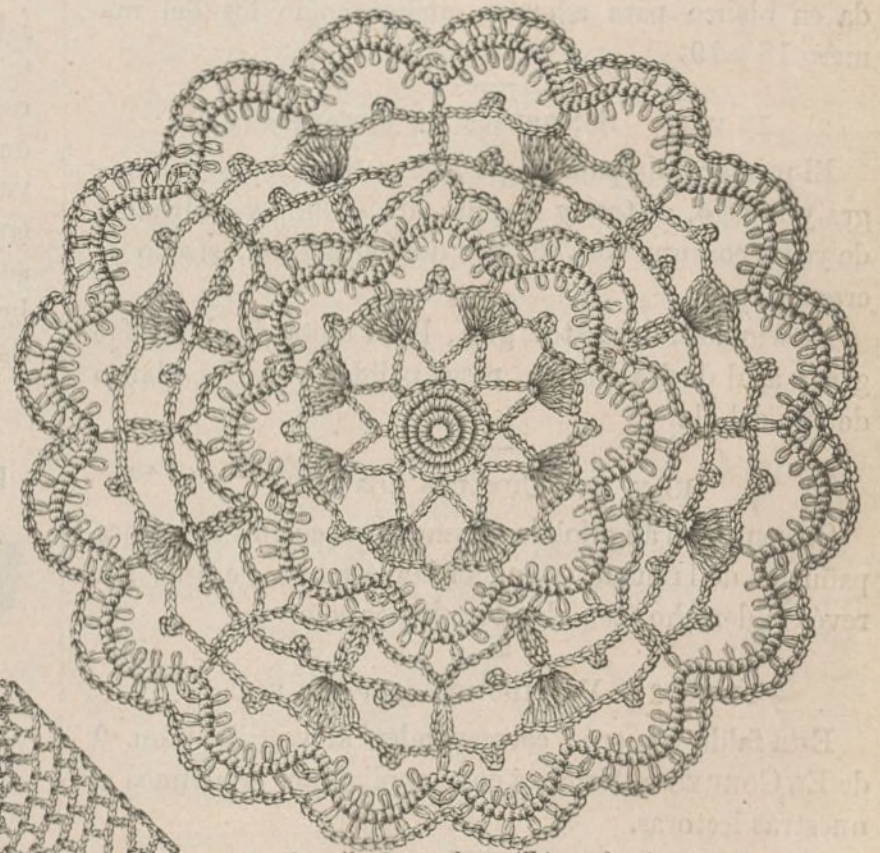
1 Á 3. ANTIMACASAR DE ESTRELLAS.

Para comenzar la estrella número 1, se hacen 27 puntos, cerrando en círculo los 18 últimos, y haciéndose despues 9 en el aire, que forman la base del primer cuadro, que consta de seis vueltas á punto de piqué: terminado el último punto del cuadro, se hacen otros 9 puntos, que se enganchan en el tercer punto del círculo primitivo, y sobre estos 9 puntos se hace otro cuadro, repitiendo del mismo modo hasta 6. El resto de la estrella está claro en el dibujo.

Estas estrellas, unidas por los



2. Antimacasar de estrellas de crochet. (Véase el núm. 1).



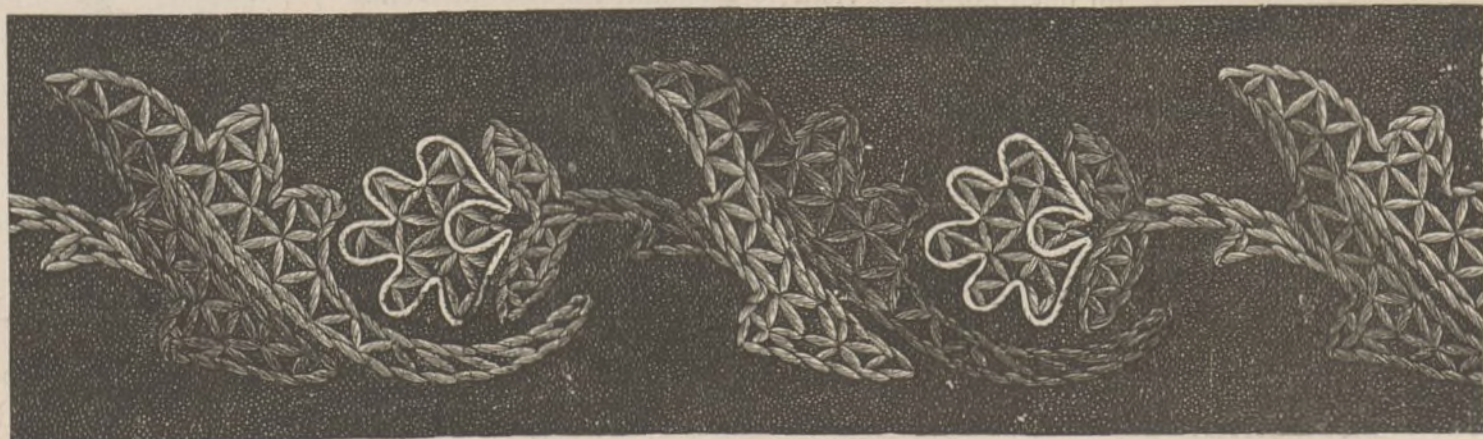
3. Estrella de crochet. (Véase el núm. 2.)

El tapete es de terciopelo verde, de 86 centímetros de largo por 40 de ancho, y el bordado de que ofrece una muestra el núm. 4, se hace con seda argelina y cordoncillo de oro á punto de arroz, ó sean puntos encontrados como los presenta el dibujo; el cordoncillo de oro, sujeto con seda amarilla, rodea las flores, que se rellenan de uno de los cuatro verdes que forman el bordado. Para bordarle se coloca el terciopelo sobre una tela de algodón sin apresto, y se forra de seda despues de terminado con cordón al borde de seda y oro.

5 Á 7. CARTERA PARA COSTURA.

(Contornos del dibujo: en el pliego del 18 por el revés.)

Esta cartera se hace en un pedazo de paño, raso ó cachemir de 56 cents. de largo por 21 de ancho, y se forra de cachemir blanco; por una cabecera está redondeada como indica el modelo núm. 7, y se borda con lanas y sedas el dibujo de que ofrece muestra el núm. 5. El bordado se ejecuta á punto de tallo y festones largos, y las iniciales á punto de cadeneta. Por dentro la cartera va provista de diferentes bolsillos, ribeteados de cinta azul y respunteados con seda



4. Cenefa para el tapete núm. 14.

azul, cuya disposición ofrece el mismo núm. 7; un ribete á cruz junta la parte interior con la exterior, y patas de cinta forradas de tela fuerte sirven para cerrarla y suspenderla.

8 Y 9. PUNTILLAS DE CROCHET.

La primera lleva como pié una cadeneta con picots y una vuelta de barras encima y separadas por picots; y despues se hacen * catorce puntos de cadeneta, un punto doble en el cuarto para formar un anillo, y en éste cinco de cadenetas y siete barras separadas entre sí por dos puntos lisos, enganchando en el picot que indica el modelo, y haciendo dos lisos para llegar á la cadeneta del pié y repetir desde la señal *.

La segunda se comienza por * diez y ocho puntos de cadeneta, y en ellos cinco dobles barras, separadas por un punto y un punto que cierra el óvalo, guarneciéndola mitad de él con un feston de picots, y repitiendo desde la señal *. Una cadeneta con picots y otra encima con barras forman el pié de la puntilla.

10. PALETOT DE INVIERNO.

(Patron de la esclavina: en el pliego del 18 por el revés, núm. VIII, figs. 39 y 40.)

Este modelo es de tela impermeable con pespuntos á la máquina y botones de pasta: los dos cuellos se reúnen por un ribete al escote, pudiendo lo mismo gastarse el paletot sólo con un cuellecito.

12 Y 13. ENTREDOSOS DE CROCHET Y TRENCILLA.

Ambos llevan como fundamento la trencilla; en el primero de medallones con una hilera de barras dobles y dos cadenetas encima á cada lado de la trencilla; en el segundo dos trencillas Cluny van unidas por barras con una hilera de ondas por cada lado, terminando los bordes en uno y otro una cadeneta lisa.

15. GALON BORDADO.

Sirve para adornar ropas de niños, y la cenefa bordada en blanco para adornar cuellos como los del número 18 y 19.

16 Y 17. SOMBREROS DE ENTRETUENDO.

El primero, de paja negra, lleva cinta doble faz negra y musgo, de tres y 7 cents. de ancho, y guirnalda de yedra con una rosa té; por dentro del ala, rizado de crespon.

El segundo, de castor gris, lleva cinta de doble faz gris y azul de dos anchos, rosas pálidas y ruche blanco debajo del ala.

18 Y 19. CUELLOS BORDADOS.

Sirven estos ángulos lo mismo para cuellos que para pañuelos de la mano, y se bordan á punto de cruz sin revés ni derecho, con algodón de dos colores.

21 Y 22. VESTIDO-BLUSA PARA NIÑA.

Esta falda y cuerpo corresponden al vestido núm. 9 de EL CORREO anterior, á cuya explicación remitimos á nuestras lectoras.

23. PUNTA DE ENCAJE IRLANDÉS PARA CORBATA.

Está bordada sobre tul con cinta de encaje de medallones para el ramo y lisa para la cenefa, enriquecida con molinetes y calados; los troncos y espinas se bordan con hilo plata.

24 Á 27. TAPETE BORDADO PARA TAPICERÍA.

Materiales: Cañamazo-tela, 120 cents. en cuadro, lana de diferentes colores.

Con el tono gris del cañamazo-tela, los de las lanas indicados en el núm. 24 producen bellísimos efectos. La flor más grande de la cenefa, encerrada en dos líneas de puntos y con cuatro lunares en los ángulos, forma el motivo de las esquinas, como indica el núm. 27; y como no debe faltar ni sobrar espacio, es indispensable lo primero contar los puntos de la cenefa, tomando una mitad de tela y dibujo, y una vez arreglado un ángulo, todos son iguales. Este fondo de estrellas y líneas en cruz es muy extraño, y los núms. 25 y 26 ofrecen modelos para él. El fleco se deshila en la misma tela.

28. PAÑUELO DE ENCAJE IRLANDÉS.

Este modelo representa la cuarta parte del pañuelo de encaje irlandés que ofrecía completo el número anterior.

29 Y 30. LAZOS PARA CORBATA.

El primero está hecho con cinta de doble faz, de diferentes colores y de diferentes anchos, consistiendo la novedad en colocar unidos los colores más contrarios: en este lazo se ven juntos azul y gris en las cintas anchas, y negro, grana y amarillo de dos tonos en las estrechas.

El segundo lleva cinta ancha de faya y estrechas de raso, combinada con otra de otro color, en que van bordadas las puntas con colores y fleco deshilado.

31 Y 32. ABRIGO PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego del 18 por el derecho, núm. 4, figuras 15 á 22.)

Este modelo, presentado por delante y por detrás, es de cachemir de la India con bieses de faya, de 3 cents. de ancho; para las tablas alrededor de la falda, la tela está cortada, y el patron lleva indicadas las cortaduras, no debiendo sentar las tablas con la plancha sino despues de puesto el ribete. La triple esclavina se une al abrigo entre la tela y el forro del escote.

33 Y 34. PUNTILLAS DE CROCHET.

Ambas están bien claras en el modelo y nos evitan toda explicación. La primera se hace en picos formados por nueve puntos de cadeneta, sobre los que se hacen dos puntos dobles, tres barras y tres triples barras, haciendo el resto como indica el dibujo. La segunda lleva como pié una trencilla Cluny con triples barras por un lado, y por el otro flores de hojas de cadeneta, enganchadas siempre unas con otras, y en la hoja del centro que se hace mayor en cada vuelta.

35. ALFOMBRA BORDADA SOBRE PAÑO.

(Dibujo: en el pliego del 18 por el derecho, fig. 28.)

El fondo, de paño ó fieltro, tiene 128 cents. de largo por 68 de ancho, es de color gris, y se borda con lanas finas, á punto de tallo, de cadeneta ú oblicuo, para sujetar las aplicaciones ó arabescos de otros paños finos ó de cachemir. Imposible es indicar todos los colores de esta labor, pero si diremos que la rosa del centro es rosa de dos tonos; las grandes flores, salmon y color de oliva; las hojas de color quemado y verde oliva, y las cuatro figuras de los ángulos, azul de dos tonos. La cenefa se borda en color de madera de tres tonos, y la alfombra se forra de bayeta y la termina al canto un cordón de lana.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administración, para recibirla franca de porte.

CONSEJOS

PARA REFORMAR LOS TRAJES ANTIGUOS.

No es tan importante en esta época del año, saber cómo deben hacerse los vestidos nuevos, como el modo de transformar y arreglar los antiguos para que puedan utilizarse y parezcan nuevos. Y esto nunca ha sido tan fácil como ahora, que afortunadamente subsiste la combinación de dos, y á veces tres telas diferentes.

Sin embargo, es preciso mucho gusto para hacer estas combinaciones de modo que produzcan un efecto bello y distinguido.

Grandes pedazos de cada color cortan demasiado, y mucho más cuando generalmente suelen asociarse los más claros con los más oscuros. Para esto se necesita un buen golpe de vista, ó consultar las combinaciones de nuestros figurines, haciendo caso omiso de las del año pasado, porque aunque la moda sea la misma, varía tanto en sus detalles, que parece distinta. Por ejemplo, el vestido princesa es el mismo que el año anterior, pero la diferencia de los recogidos le da otra apariencia.

Hoy no se llevan las faldas de distinto color que las túnicas, á menos que no sean negras. Antes se ponía una falda azul, encarnada, gris, etc., con una túnica negra; despues quiso la moda que la falda fuese más oscura que la túnica; hoy, como hemos dicho, sólo se

admite negra con túnicas blancas, azules, grises, etc.

En una palabra, las faldas que servían para todas las túnicas, ya no se ven: cada túnica tiene su falda propia, que aunque difiera de color, éste se reproduce en las mangas, los echarpes y demás adornos.

La moda tiende á transformar la combinación de las dos telas, que hasta ahora había sido lateral ó perpendicular. Así, en vez de hacer el cuerpo, la falda y los adornos de un color y la túnica de otro, se hacen los plastones longitudinales, de un color igual al de los paños de atrás, mientras los costados son de color distinto. Esta combinación produce mejor efecto, si se trata de una tela lisa y otra de dibujo, por ejemplo, escocés, que está á la orden del día. En este caso, todas las partes planas se hacen de la tela de dibujo; el plaston coulisé, la espalda plisé y los paños de atrás de tela lisa, lo demás de la otra, como asimismo las solapas y las carteras de las mangas.

En la Exposición de París he visto un traje horrible, en el que se hallaban combinados grandes pedazos de dos telas lisas: todo el delantero y los costados eran de cachemir color de nítida, ondeados éstos últimos y abrochados sobre la parte de atrás, toda de faya azul muy pálido. También he visto un cuerpo bebé rosa y blanco, con plastones encarnados, uno delante y el otro atrás, que no llegaban más que al canesú, pareciendo un verdadero remiendo.

Es preciso huir á todo trance de estas ridículas combinaciones.

Al componer un traje antiguo, las señoras se encuentran con la dificultad de que las túnicas, y particularmente las echarpes, terminan por atrás con un ancho paño cuadrado, drapado y recogido con gusto, y como el extremo de este paño va separado de los paños de costado, quedando sostenido únicamente por la cola de la falda, sucede casi siempre que no sienta bien, se pliega á un lado ó á otro, y desgracia todo el conjunto, cuando no se arrastra por el lodo al querer recoger la falda. Las buenas modistas sujetan este paño rebelde sobre la falda por medio de botones y ojales hechos en el borde de la túnica por la parte de adentro de manera que por la parte exterior no se adivinen siquiera. De este modo la túnica seguirá todos los movimientos de la falda conservando siempre la gracia del conjunto.

Algunas sujetan ambas prendas con un hilvan, pero son más cómodos los botones.

En cuanto á los cuerpos, los más de moda son los de plaston-chaleco; pero así como ántes el plaston se fijaba sobre los delanteros, ahora son éstos los que abren sobre el plaston.

Sin embargo, el verdadero chaleco abrochando en medio como el de los hombres y guardando casi la misma forma, es la última palabra de la moda. Se hace completo ó sólo los delanteros, cosidos en las costuras de los costados del cuerpo. Si es entero, la parte de atrás se hace de percalina, y las mangas se cosen al chaleco, siendo la chaqueta que lo completa sin mangas.

Y hé aquí una linda combinación de dos telas; chaleco, mangas y adornos de un color, y la túnica y falda de otro.

Cuando el chaleco es figurado, se corta el patron del cuerpo, sobre el cual se traza una línea marcando los contornos del chaleco. Se corta la tela de éste sobre el espacio indicado, luego la tela del cuerpo de manera que llegue á cubrir la del chaleco: se cosen ambas, y se coloca el adorno.

CARLOTA BONELL.



PRÓLOGO

Á LAS

POESÍAS DE DON ANTONIO ALCALDE Y VALLADARES.

Hé aquí el elegantísimo prólogo que ha escrito para la tercera edición de las *Flores del Guadalupe*, de nuestro estimado amigo el distinguido poeta Alcalde y

Valladares, el erudito y sabio escritor alemán Juan Fastenrath.

DOS PALABRAS.

Patrocinado este libro por el celeberrimo literato español, gloria de su patria, el Sr. D. José Amador de los Rios, que con sentidas y galanas frases le rindió un tributo de estimacion en el prólogo que apareció al frente de la primera edicion de las poesías de Alcalde Valladares, ¿qué podría decir mi desaliñada pluma que no resultase pálido y sin vida? ¿A qué repetir una vez más que el poeta que nos ocupa es un verdadero poeta, un verdadero hijo de Apolo, uno de aquellos para quienes la escarpada subida al Pindo se convierte en llanura practicable á los dulces acordes de una lira siempre llena de unción y sentimiento?

¿Puede darse nada más sentido, nada más tierno que esas décimas en que *María al pie de la Cruz* exhala hondos gemidos de su agitado pecho? No necesita el Sr. Alcalde Valladares de la épica entonacion del endecasílabo para engarzar bellísimos pensamientos. Él, nos dice sencillamente:

Que el hijo siempre en los brazos
de su madre resucita.

Y dirigiéndose á la Madre dolorosa exclama:

Que habeis redimido al mundo.
El con sangre. Tú con llanto.

Amaré siempre á Alcalde Valladares cuando tributa á la Divinidad sus talentos, cuando canta las alabanzas religiosas, cuando engalana con sus perlas la corona poética de la Virgen, la que nuestro Godofredo de Strasburgo llama «blanca nieve de pureza, lago insondable de gracia, diamante de constante virtud:» la que nuestro Reimaro de Zweter, explicando de un modo ingenioso las letras de que se compone el dulce nombre de *María*, la llama *Mediadora*, *Auxiliadora*, *Restituidora* de las almas perdidas, *Iluminadora* de los corazones y *Ayudadora*.

Amo tambien á Alcalde Valladares cuando brilla el fuego de su impresion patriótica, de su ferviente corazón español en relámpago de elocuencia al enaltecer al pueblo que conocia en Gerona el aliento del pecho, la sangre de las venas. En la oda dedicada al sitio de aquella famosa ciudad que

«cual Pompeya

brotó de entre cenizas á la historia»

hay frases poéticas como las siguientes:

«Los muertos mueren libres, nunca esclavos.»

«Salgamos
pueblos á conquistar, no cementerios.»

La primera de las frases citadas la exclamó un español, en cuyo espíritu se reflejaba el de España entera, así como en un suspiro del aire se encuentra toda la esencia de la atmósfera: las exclamó el heroico defensor de Gerona, D. Mariano Alvarez de Castro.

Y ¿qué diremos de ese grito de un corazón hecho pedazos, de un alma transida de pesar, de la elegía que nuestro amigo envió á la solitaria tumba de su hijo queridísimo, que lejos de los brazos paternales murió en la flor de la vida, en aquella isla regada con sangre de tantos heroes? Las maldiciones que el vate, viendo morir la flor de su dicha, lanza contra el

«traidor emponzoñado clima
que paga á la virtud con el martirio»

contra el suelo fatal donde

«Colon abrió con sangre de valientes
una tumba sin fondo para España»

las interrumpen hondos ayes y gemidos:

«¡Oh! dejadme llorar!
¡Niño infeliz!
¡y no volverte á ver!»

Nos hacen derramar lágrimas las estrofas:

«Virgen de la Paloma, di, que has hecho
de aquella noble juventud gallarda!
Tu imagen no guardó sobre su pecho
para que fueras tu su angel de guarda!
Perdona Virgen mi tenaz locura
y mi acerbo dolor.... ¡Ay! si me aflijo
y te ofendo quizás, perdona, Madre,
que soy su padre yo, y él es mi hijo.»

Alcalde Valladares es el poeta del sentimiento, y como tal lo acreditan las composiciones tituladas *A mi madre* y *Ante la tumba de mi madre*. El dolor del padre por la muerte de su hijo, que ansiando pelear casi al lado de las cenizas de Colon por el esplendor de la bandera es-

pañola, por la dignidad é integridad de la tierra que ha dado al mundo la América, y unir laureles en la gran Antilla á los que habia ganado en la Península, no sucumbió ante el enemigo, sino á una epidemia tropical, lo mitigará el pensamiento de que la causa nacional, que en el finado tenía uno de sus prohombres más valientes, haya triunfado ya: lo mitigará el entusiasmo que en su corazón español habrá despertado la pacificación de la isla de Cuba, que ya es un hecho consumado, y la idea de que la patria, que celebra que los abrazos de hoy sean la paz bendita, así como las lágrimas de ayer eran la guerra, tendrá un recuerdo de gratitud, un epitafio glorioso, y una lágrima para las tumbas de los hijos que han contribuido á elevarla á altura tan considerable.

Cuanto puedo expresar en honor de las poesías del amigo que á mí tambien me acompañaba en mi dolor profundo al verme privado de mi madre adorada, está condensado en algunas líneas del prólogo del Sr. Amador: «Dado su anhelo de cultivar la grande oda religiosa y heroica, al propio tiempo que los demás géneros líricos donde al lado de las inspiraciones libres y espontáneas del sentimiento brillan y campean las que reciben vida y color de las tradiciones populares, esfuerzase por extremo en dar á las primeras cierta grandeza de estilo y de expresion... Hay entre esas poesías notables composiciones, que atesoran rasgos, arranques, pinceladas y aun cuadros enteros de extremado vigor, de peregrina fuerza, de colorido y de inusitada frescura.»

Conforme en un todo con las palabras del Sr. Amador, compatriota del autor de estas poesías, solo me resta á mí, hijo del Rhin, alemán y admirador de las joyas cordobesas engastadas en las coronas de la literatura española, felicitar al Sr. Valladares, cuya vena poética demuestra una vez más que las glorias del suelo andaluz son imperecederas.

Al trazar las desaliñadas líneas de este prólogo llega á mi noticia la triste nueva que enuncia el fallecimiento del ilustre é insigne Amador de los Rios. Amante como el que más de las glorias españolas y el primero en admirar la vasta erudicion y el claro talento de aquel hombre privilegiado, con quien me unen los dulces lazos de la amistad, una furtiva lágrima humedece mis párpados, un hondo suspiro se escapa de mi pecho...

Amador era acaso más estimado y conocido en el resto de Europa que en su misma patria. El crítico por excelencia, el arqueólogo consumado, el historiador concienzudo y verídico, y el inspirado vate, goza envidiable y merecida reputacion en el mundo de las ideas; y los destellos de su talento, esparcidos en tantas obras, ocupan un lugar preferente en las bibliotecas de todos los sabios.

¡Llor eterno á esa España que en todas las edades y en los diferentes ramos de la inteligencia humana ofrece al mundo tan dignos y esclarecidos representantes!

JUAN FASTENRATH.

Colonia 6 de Marzo de 1878.

EN EL CASAMIENTO

DE MIS AMIGOS

D. DAMIAN ISERN Y D.^a MAGDALENA SALVADOR.

Quise cantar vuestra ventura, amigos,
tras de las preces que en eterno lazo
unen las almas, entre sí ya unidas
por amor santo.

Grandes misterios que mi pecho ignora
guarda el vendado de carcaj y arco,
que de mi estancia en el rincón oscuro
yace en el mármol.

—Tira, le dije, envenenada flecha
sobre mi pecho á tu poder esclavo,
y arla en amores, que al Amor hoy, Niño,
debo mis cantos.

Rió el Cupido de malicia ajeno;
altas las cejas, extendió una mano,
y de la otra el modelado índice
puso en mis labios.

J. L. ESTELRICH.

LA AMISTAD.

¡Amistad, amistad! lazo sagrado
que las almas estrecha con ternura,
y á cuyo influjo cesa la amargura
del corazón que gime atribulado.

Si llega un día en que el destino airado
empaña el claro sol de la ventura,
el buen amigo con afán procura
templar la saña y el rigor del hado.

Pero ¡ay! que la amistad en esta vida
suele ser ilusión, que nuestra mente
mira en la adversidad desvanecida.

Mas si en un alma pura arde ferviente,
es entonces aurora bendecida
que presta alivio al corazón doliente.

JESUS CENCILLO.

GIOTTO.

(Traducción del italiano.)

Giotto era hijo de un pobre labrador de los alrededores de Florencia.

«Nació este gran hombre (dice el Vasari) el año 1276, en la villa de Vespignano, situada á 14 millas de aquella ciudad. Su padre, llamado Bondone, era agricultor y de sencillas costumbres, en las que, con arreglo á su estado, educó á su hijo. Desde la edad de diez años empezó éste á demostrar en sus actos, aún los más infantiles, una vivacidad y disposición extraordinarias, que eran en extremo gratas, no sólo á su padre, sino tambien á todos los que en la villa y fuera de ella lo conocían.

Mientras cuidaba de las ovejas que pacían por las propiedades de Bondone, y llevado de su inclinación por el arte, dibujaba, ya en una piedra, ya en la corteza de un árbol, lo que más le agradaba del natural, ó bien lo que venía á su imaginación.

«Un día que Cimabue, por sus negocios particulares tuvo que ir de Florencia á Vespignano, encontró á su paso á Giotto, cuidando de las ovejas de su padre y entretenido á la vez en copiar, con un guijarro puntiagudo sobre una losa plana y pulida, una de las que componían aquel rebaño, sin haber tenido más maestro ni más modelo que la naturaleza. Maravillado Cimabue de la gran disposición de Giotto, no pudo ménos de preguntarle si quería irse con él á Florencia para aprender el dibujo, y habiéndole respondido el niño que si su padre no tenía inconveniente iría con mucho gusto, habló con Bondone, y éste, á pesar de lo que quería á su hijo, dió su consentimiento y lo dejó marchar con Cimabue.

A poco de llegar allí, ayudado por la naturaleza y enseñado por aquél, no solo imitó la escuela de su maestro, sino tambien todo cuanto de bello y admirable se ofreció á su vista, desterrando el grosero estilo griego y haciendo resucitar el moderno arte de la pintura, en el que introdujo la práctica de copiar del natural á las personas vivas, cosa que no se usaba hacia ya más de doscientos años, pues si bien se habia intentado por alguno, éste lo habia hecho mucho peor que Giotto (1).

Otros refieren que la permanencia de Giotto en el estudio de Cimabue fué debida á que, habiendo Bondone dedicado á su hijo al oficio de hilandero y estando su taller inmediato al de Cimabue, llevado de su inclinación al dibujo, pasaba más tiempo en el del artista que en el otro, mostrando gran placer en ver pintar: que preguntado un día por Bondone al maestro de Giotto cómo se portaba su hijo; y habiéndole dicho éste que bien, pero que pasaba la mayor parte de las horas en el estudio de Cimabue, puso entonces á Giotto á aprender la pintura, en cuyo arte hizo maravillosos progresos, hasta el grado de que, al poco tiempo, fué tenido por uno de los mejores maestros, sin dejar nada que desear. Prueba de ello es que, siendo contemporáneo y amigo suyo á la vez el célebre Dante Alighieri, en su inmortal poema le dedicó alabanzas superiores á Cimabue en los siguientes versos:

«Credette Cimabue nella pittura
Tener lo campo, ed ora ha Giotto il grido;
Si che la fama di colui oscura» (2).

De manera que si Giotto no hubiese sido ilustre por

(1) Vasari «Vida de los más célebres pintores, escultores y arquitectos.»

(2) Purgatorio.—Canto XI.

sus obras, honraban su memoria los precedentes versos y los escritos del Boccaccio y del Petrarca, en los que el primero dice de Giotto, que era persona muy agradable y

aguda al hablar, de lo cual tomó asunto para una de sus novelas, en la que, entre otras cosas, lo llama *meritamente una delle luci della fiorentina gloria*, y el segundo conservaba,

como objeto de gran precio, un cuadro pintado por aquél, que al morir dejó en su testamento á Francisco de Carrara, señor de Pádua, con frases que honran al célebre Giotto

8. Puntilla de crochet.

Muchos trabajos de éste se pueden ver todavía, así como también una *Memoria* en que constan otros que se han perdido, bien por el transcurso del tiempo, que nada respeta, ó por la mala voluntad de los hombres, que no siempre aman del mismo modo aquello que en un principio tanto encomian, y que después menosprecian y destruyen. Aunque la mayor parte de sus obras fueron hechas en Florencia, sin embargo, poco queda de él allí; pero como después se extendió su fama por todas partes, fué llamado á Assisi, donde terminó las obras comenzadas por Cimabue; pintó en su iglesia unos treinta y dos pasajes sobre la vida y hechos de San Francisco, pinturas que por su propiedad y belleza causan admiración á los que las ven, llegando á creerse por algunos, que fueron sugeridas por su amigo Dante Alighieri. Tal es el pensamiento y la fantasía que domina en ellas.

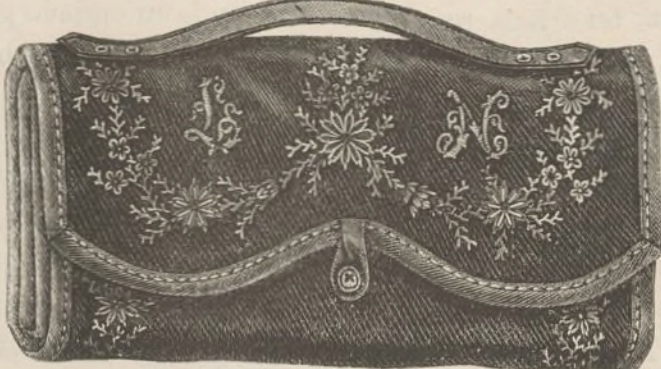
Pintó asimismo en Arezzo, en Pisa, en Lucca y en Roma, á donde fué llamado por el Papa Benito XI, con motivo de haber visto una O. de él hecha tan perfectamente, que mereció ser juzgada como obra superior á cuantas le fueron presentadas por maestros, también hábiles, que aspiraban también á ser designados por el Papa para conti-



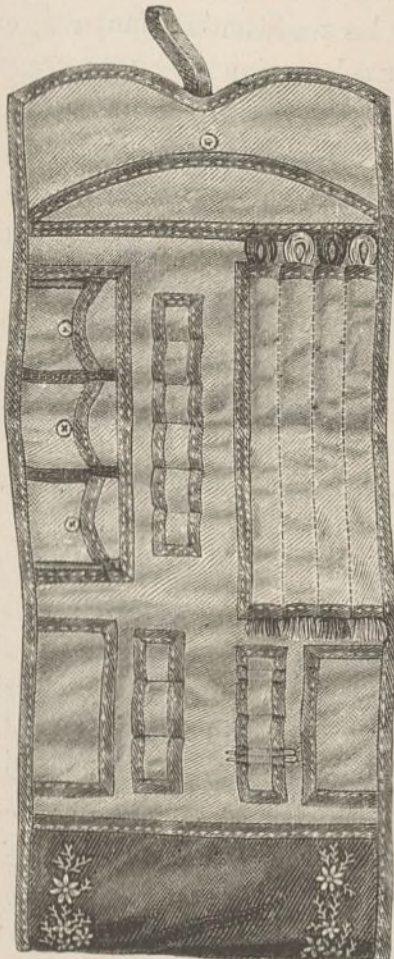
5. Cenefa para la cartera núm. 6.



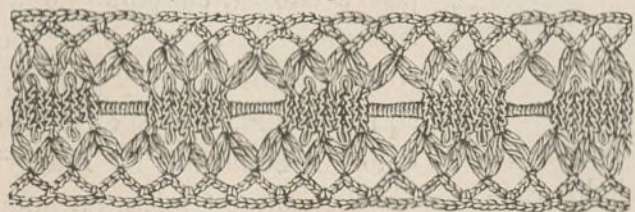
10. Paletot con cuello. (Patron del cuello y de la esclavina: pliego del 18 por el revés, núm. VIII, figs. 39 y 40.)



6. Cartera para costura. (Véase el núm. 5.) (Dibujo del bordado: pliego del 18 por el revés, figs. 53 y 59.)



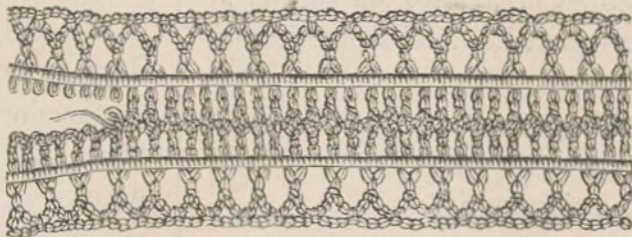
7. Cartera abierta. (Véase el núm. 6.)



12. Entredós de trencilla y crochet.



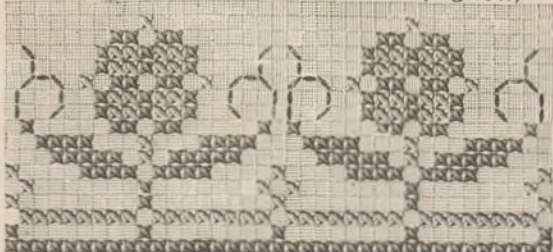
11. Paletot visita. (Espalda del modelo del Correo anterior.) (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. IV, figs. 31 á 34.)



13. Entredós de trencilla y crochet.



14. Tapete para mesa de labor. (Véase e núm. 4.) (Dibujo: pliego del 18 por el revés, fig. 57.)



15. Galon bordado

nuar pintando los frescos de la iglesia de San Pedro. Desde aquel admirable capricho, nació el proverbio que todavía usamos cuando queremos dar á entender que un hombre es tardo y pobre de ingenio, diciendo que es *piu tondo dell'O di Giotto*.

De Roma se dirigió á Pádua, de allí á Verona, después á Ferrara, y por último á Rávena, á donde lo llamó su amigo Dante, desterrado allí hacía tiempo, para que pintara, por encargo de los señores de Polenta,

algunas historias al fresco en la iglesia de San Francisco.

Roberto, rey de Nápoles, lo quiso también á su lado, para que hermosara con sus pinturas el monasterio de Santa Clara, acabado entonces de construir, y á la vez, en el mismo Nápoles, el Castillo Nuevo.

Muerto Benito XI, y nombrado Papa Clemente V, trasladó la Sede en 1305 á Avignon, y llamó á Giotto, el cual, no solo hizo allí grandes obras, sino también

en otras varias ciudades de Francia, á las que igualmente fué llamado.

El 8 de Julio de 1334, Giotto comenzó la obra del campanario de Santa María de la Flor, obra que habría sido suficiente, si las otras no bastasen, para constituir su gloria.

Como también era arquitecto y escultor, no solo hizo dicho campanario, sino que concluyó la escultura y el relieve de algunos pasajes del mismo, por cuyo trabajo artístico, verdaderamente grandioso, se le declaró ciudadano florentino, y se le señaló la pensión de cien florines al año, que en aquellos tiempos era rica provision para cualquiera.

Habiéndole sorprendido la muerte antes de ver terminado el referido campanario, lo continuó Tadeo Galdi, á quien tuvo Giotto á su lado desde pequeño, y al que se podría decir, que si no le dió la vida, le dió sin embargo el arte, que fué su segunda vida.

Giotto murió el 8 de Enero de 1336, y fué sepultado, según dice el Villani, con gran pompa en Santa Reparada.

Por decreto de Lorenzo de Médicis, llamado el Magnífico, se le erigió á su costa un sepulcro, en el que fué puesta una estatua de mármol, y bajo la cual se grabaron los versos que compuso en su honor Angel Poliziano.

Lugo 1878.

EMILIA QUINTERO Y CALÉ.



16. Sombrero de entretiempo.



17. Sombrero de castor gris.

iglesia de
lo quiso
rmoscara

e crochet

e 1334,
obra del
ca Maria
e habria
as otras
nstituir

arquitecto
hizo di-
que con-
el relieve
mismo,
ico, ver-
o, se le
rentino,
sion de
que en
ica pro-

le sor-
muerte
termi-
do cam-
ontinuó
á quien
á su la-
ueño, y
dria de-
bargo el

fué se-
pompa

miado el
cro, en
y bajo
o en su

ALÉ.



Pl. 368.

1324

EL CORREO DE LA MODA.
Periodico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel IIª 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

sativo y me
ver una cue
tian que co
aquella com
la Providen
encontrar r
lado disfru
Luisa, que
miraba con
blóse entre

—No te

Luisita,

María, n

marches y

nuestro lac

serás mi a

yo he oido

á mamá q

amiga ver

es un teso

que un tes

una cosa q

mucho; ¿c

tú ser mi

—Sí, res

dió la inte

lada, yo

siempre

amiga, por

aunque no

contigo, n

ca por lo b

pero... ya

pobrecita,

no nos vol

—Mira

que yo te

bre, porqu

y si tú qu

como nos

contigo; y

y cuando

chara con

y yo no m

—¡Qué

sa abrazan

diera vivin

LA ISLA DEL BIEN.

(Conclusion.)

María y Gonzalo, en su precipitación infantil, querían vestir á su protegida, que era de su misma edad, y á la que con la mayor compasión miraban desde su entrada, y habían traído cuanto habían encontrado á su alcance para arreglar cómodamente á la desgraciada niña.

D. Pedro y su hijo fueron á dar orden de poner dos cubiertos más en la mesa y dos lechos en la habitación destinada á los huéspedes. Allí nadie estaba ocioso cuando se trataba de una obra buena.

Cuando hubo pasado la fuerza de la tempestad, trataron de hacer tomar algún alimento á la infeliz mujer y á su pobre hija, y después la pequeña marchó á otra habitación á jugar con los niños, y su madre quedó en amistosa conversación con sus protectores.

Sentados María y Gonzalo al lado de la interesante niña, á la que miraban como una nueva amiga, tenían ese aspecto pen-

18. Angulo para cuellos.

sativo y melancólico del que no acierta á resolver una cuestión que le atormenta. Ellos sentían que con la luz del nuevo día marchase aquella compañera tan dulce y tan hermosa que la Providencia les había deparado, y no sabían encontrar medio de retenerla para siempre á su lado disfrutando de cuanto ello disfrutaban. Luisa, que éste era el nombre de la niña, los miraba con la mayor gratitud, y pronto entabló entre los tres la siguiente conversación:

—No te vayas,

Luisita, decía

María, no te marches ya de nuestro lado, tú serás mi amiga; yo he oído decir á mamá que una amiga verdadera es un tesoro, y que un tesoro es una cosa que vale mucho; ¿quieres tú ser mi amiga?

—Sí, respondió la interpe-
lada, yo seré siempre tu amiga, porque aunque no esté contigo, no te podré olvidar nunca por lo buena que eres para mí; pero... ya ves tú, yo soy muy pobrecita, tú eres rica, y luego no nos volveremos á ver más.

—Mira, no digas eso, Luisita, que yo te quiero más siendo pobre, porque me da mucha lástima, y si tú quisieras quedarte aquí serías tan rica como nosotros, pues todo lo compartiríamos contigo; y luego, cuando fuésemos ya mujeres, y cuando Gonzalito fuese hombre y se marchara con sus amigos, tú serías para mí una hermana y yo no me quedaría sola.

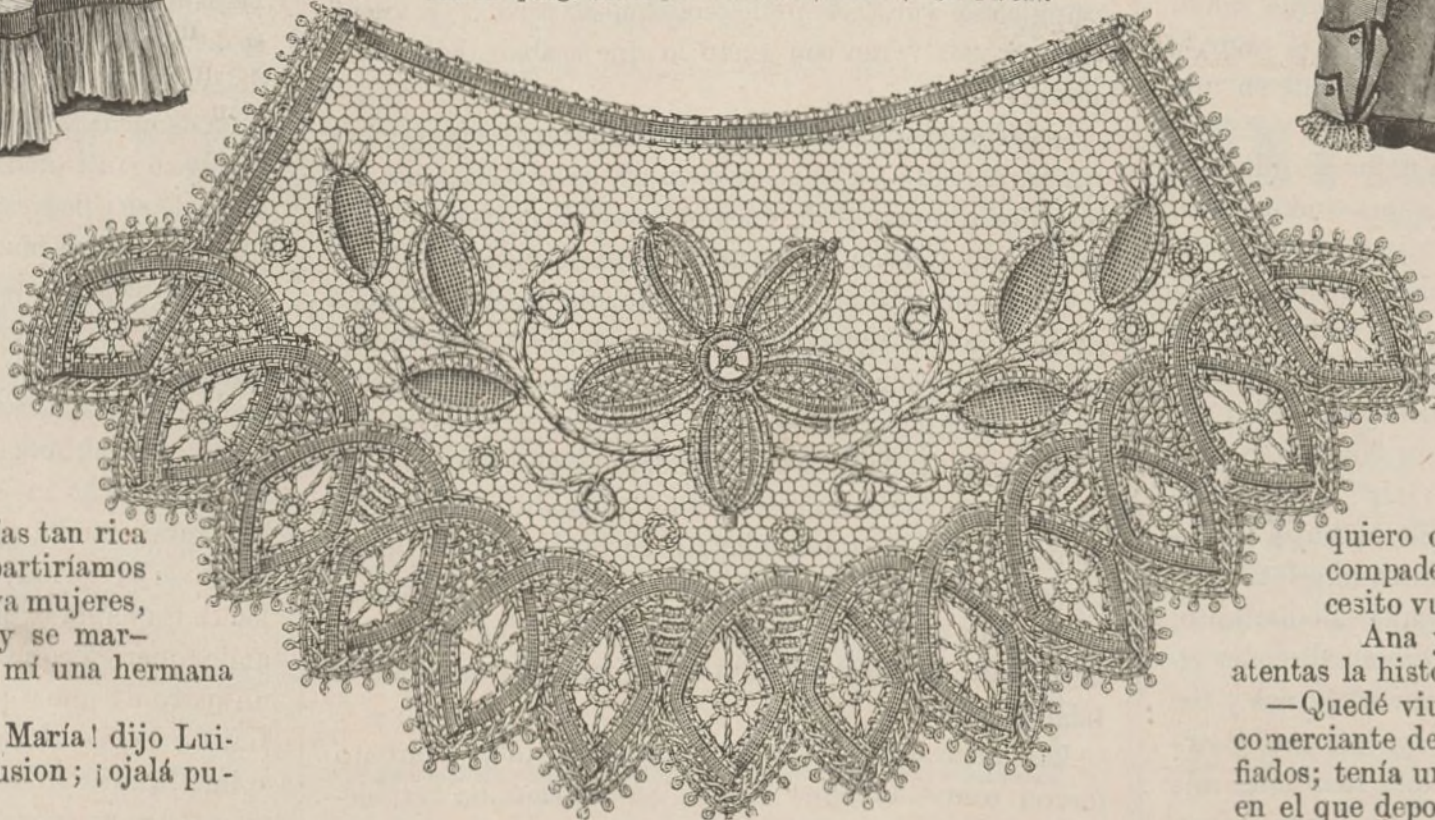
—¡Qué buena y qué bonita eres, María! dijo Luisa abrazando á su protectora con efusión; ¡ojalá pudiera vivir siempre contigo!



21. Falda del vestido núm. 22.



20. Cuerpo del vestido núm. 10 del CORREO anterior. Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. 1, á 38. 1 á 6a).



23. Punta para corbati de encaje irlandés.

Gonzalo había estado escuchando con esa atención propia de los niños, y cuando pudo tomar la palabra, dijo con sentimiento:

—Yo soy ahora el más desgraciado, pues estaré solo hasta que pueda reunirme con mi amigo Juanito nuestro vecino; gracias que pronto nos vamos al pueblo, que si no me moría de pena: Juanito sí que me quiere: él me defiende siempre, y llora cuando lloro yo; mirad, tanto nos queremos nosotros como podeis quereros vosotras dos.

Y al concluir sus sentidas frases, brotaron de sus cándidos ojos dos cristalinas lágrimas.

—Ven, ven con nosotras, Gonzalo, hermanito mio, dijo María; no llores, que nosotras jugaremos siempre contigo; no tengas pena, que Luisa te querrá mucho también á tí, porque eres mi hermano; ¡verdad, querida Luisita!

Esta besó cariñosamente á Gonzalo, y tratando de tranquilizarlo, les sorprendió el aviso de irse á recoger, lo que verificaron los tres con la esperanza de pasar el día siguiente jugando mucho y enseñando á Luisa todos los alrededores de la quinta.

V.

A la mañana siguiente, más animada con las frases de consuelo de sus nuevas protectoras y amigas, disponíase Dolores (que éste era el nombre



22. Cuerpo para la falda núm. 21.

de aquella misteriosa y simpática mujer que había sido recogida en la Isla) á proseguir otra vez su penoso viaje, cuando á fuerza de instancias lograron D.^a María y Anita que permaneciera hasta el siguiente día, para evitarle el peligro de otra tempestad si repetía aquella noche, como suele suceder. Accedió agradecida Dolores, y en uno de

los ratos en que paseaba con las dos señoras, que no la abandonaban un momento, les dijo:

—Si yo no fuese franca en esta ocasión con las bondadosas criaturas que tanto me favorecen, sería mi conducta inculcable:

quiero que al saber mi triste historia podais compadecermos más y comprender lo que necesito vuestra amistad y vuestro cariño.

Ana y su madre dispusieron á escuchar atentas la historia de Dolores, que empezó así:

—Quedé viuda hace tres años: mi esposo era un comerciante de los más poderosos y de los más confiados; tenía un amigo que era también socio suyo, y en el que depositaba toda su confianza. Vivíamos en



madera oscuro, rojo borzoña, azul.

verde musgo en las hojas, y en los troncos color tabaco.

24. Cenefa para el tapete núm. 27.

la opulencia; durante los veinte años que compartí mi vida con la suya, vi en él las mismas atenciones y el mismo cariño; mi felicidad hubiera sido completa, si completa pudiera encontrarse aquí abajo; mas, como todas las dichas humanas han de estar acibaradas por algún dolor, nosotros teníamos la desgracia de ver morir á todos nuestros hijos apenas contaban algunos meses de edad: nuestro último hijo era nuestra última esperanza, y así llegó el nacimiento de mi hija Luisa, que renovó nuestras ilusiones y nuestros más tristes temores.

Sonreíamos por fin la felicidad al ver á nuestra Luisa robusta y hermosa, habiendo cumplido tres años; íbamos adormeciendo el desgarrador recuerdo de nuestros anteriores hijos, cuando el padre de mi hija, que era el tesoro de mi alma, murió dejándonos solas en medio de una egoísta sociedad. Yo no tenía padres; recién casada perdí esa dulcísima protección, que pone á cubierto de los rayos de la traición el alma de los hijos; perdí á mi inolvidable padre, que había tenido para mí un caudal inagotable de abnegación y de cariño. A mi madre no la conocí, no recibí el calor de sus besos; ignoro lo que es el beso de una madre, pero comprendo, por el placer que siento al darlo, lo que será el recibirlo. Mi padre era un respetable magistrado, pero en medio de sus más serios negocios, jamás olvidaba los cuidados que yo necesitaba; y fué tanto su desvelo, que desde la muerte de mi madre, que me dejó de un año, tuve en él todo el cariño que puede apetecerse. En los primeros momentos después de la muerte de mi esposo creí morir, y sólo la idea de proteger á mi hija me dió fuerza y valor para soportar el peso de la existencia.

El amigo y socio de quien ya os hablé, quedó al frente de la casa, y al verme sola y abatida, pasó mucho tiempo sin darme cuenta del estado de los negocios. Yo confiaba en él, y nunca me hubiera atrevido á exigirle explicaciones que no me daba. Al fin un día notóse la falta de este amigo, tan falso como perjudicial, y después de mil pesquisas, supimos que se había fugado de nuestra casa y de la población en que vivíamos, que era la hermosa Cádiz, en un buque que había salido para los Estados-Unidos. Con aquel traidor había desaparecido todo nuestro capital, pues sólo algunas fincas nos quedaban; pocas, porque todo estaba invertido siempre en grandes empresas que producían una pingüe renta. Los negocios pendientes fracasaron, yo perdí el valor, y pareciéndome que iba á morir, quedé sumergida en una perjudicial inacción.

Pasó algún tiempo, y empezamos á notar el influjo de la miseria, nuestros criados tuvieron que abandonarnos, á excepción de uno que no consintió dejarnos, y ha compartido nuestras privaciones hasta el momento de emprender este viaje. Nuestros amigos, casi todos nos habían ido abandonando antes, y quedamos en la más triste soledad. Sentí la suerte que nos esperaba sólo por mi hija; por mí, nada sentía. Llegó un día en que tuve que trabajar día y noche para poder vivir; mas esto no bastaba, yo quería que la existencia de mi Luisa no conociese ciertas privaciones, y tuvo que conocerlas.

Mi afición á la pintura, que había cultivado bastante, sirvióme entonces para con algunas recomendaciones vivir unos meses más: daba lección á varias jóvenes y hacía algunos cuadros que sólo por protegerme me encargaban. Empecé á enfermar, y tuve que suspender mis trabajos una temporada, durante la cual me aconsejaron entrarse como aya de las hijas de la duquesa de A... Aquella señora, sabiendo mi situación, consentía en tener en su casa también á mi hija para mi tranquilidad. Acepté: mi trabajo, tanto en el bordado como en la pintura, era insuficiente para mis necesidades, y resolví marchar á Madrid, al palacio de la duquesa, que será para mí, triste como una prisión, oscuro y lóbrego como mi negro porvenir. Yo todo lo llevaré con resignación, mas ¿cómo será considerada allí mi pobre Luisa? Esta idea me atormenta más de lo que pudiera explicaros, amigas mías, dijo Dolores terminando su desgraciada historia, que más de una vez había arrancado lágrimas á sus ojos.

—¿Y cómo venís á pie, mi pobre Dolores? dijo doña María con acento compasivo y cariñoso; ¿cómo sufrís los rigores de una tempestad, sola con vuestra hija en medio de los desiertos campos?

—¡Ay, señora! mis recursos eran pocos, y una vez consumidos antes de concluir mi viaje, tuve que seguir á pie como habeis visto.

—Vamos, no recordéis ya lo pasado, añadió Ana con

angelical sonrisa; desde aquí hareis con comodidad vuestro viaje hasta Madrid, y Dios querrá que allí encontréis el premio de vuestra heroica acción. Vais á trabajar por vuestra hija, y Dios tiene que favoreceros y consolaros, no lo dudeis.

Hubo unos instantes de silencio, pasados los cuales, las miradas de D.^a María y su hija se cruzaron; ambas lanzaron el brillo de la dicha al comprenderse; y á una pequeña inclinación de cabeza de su buena madre, Ana, tomando entre las suyas las manos de la desgraciada Dolores, le habló así:

—Sé lo que es el santo amor de las madres; sé también la abnegación de que está llena el alma de una madre, y voy á proponeros un sacrificio que puede ser útil á vuestra pequeña Luisa. Vais á llevarla á una casa, en donde tal vez no sepan colocarla en el lugar que merece; vais á sufrir mucho, y lo que se padece por los hijos es más duro que lo que una madre padece, cuando aleja de un peligro á ese pedazo de su corazón. El porvenir de vuestra hija puede ser todavía muy bueno, pero si la lleváis al palacio de la duquesa, donde nunca podrá ser lo que le corresponde, quedará su porvenir oscurecido. Dejádla á nuestro lado, vivirá como mis hijos, yo seré su madre, la educaré como á María, velaré por ella, y llegará un día en que podré establecerla como le corresponde y como todos podamos desear. Aquí será la hermana de mi hija, y no sabemos ni la educación ni los sentimientos de la duquesa y sus hijas, ignorando del mismo modo el lugar que darian en su corazón y en su morada á vuestra querida Luisa. Pensadlo bien, Dolores, y si comprendéis lo que os aconsejo y lo que mi madre os repite, viendo en nosotras unas amigas, quedaos también en esta casa, que es vuestra, si no podeis separaros una de otra, pero no lleveis á Luisa á sufrir las humillaciones que la esperan.

—Gracias, gracias, mis buenas protectoras, dijo Dolores besando las manos de la abuelita que lloraba dulcemente, y de Ana, que sonreía como deben sonreír los ángeles cuando traen á la tierra una misión de paz y de ventura. ¡Oh qué buenas sois! Mi hija es mi vida: mas por lo mismo quedará en vuestro poder, pues creo providencial cuanto me está pasando. Luisa quedará en esta mansión de dicha, cuyas puertas se abren para ella al impulso de vuestros nobles corazones, pero... ¿y vuestros esposos verán con gusto lo que acabáis de proponerme?

—Mi esposo y mi hijo, díjole entonces la digna y cariñosa abuelita, aprueban siempre cuanto hacemos en bien de la humanidad, y serán más felices desde el momento que puedan labrar la felicidad de vuestra hija.

Como no es fácil explicar el dolor de una madre al separarse de sus hijos, fuerza es renunciar á describir el que sintió Dolores al arrancarse de los brazos de su adorada Luisa; el bien de su hija lo exigía, y Dolores partió dejando en la Isla su dulcísimo tesoro. Pasados algunos días, fué calmándose el recuerdo de la pequeña y simpática Luisa; no olvidaba á su madre, pero ya sus lágrimas iban enjugándose con las caricias de su amiga María y de todos sus protectores; pronto fué una hermana para los niños y una hija para los dueños de la Isla del Bien.

Las cartas de Dolores eran satisfactorias, y pronto fueron contestadas por Luisa, que adelantaba notablemente en su educación, descubriendo una inteligencia nada común y una constancia en el trabajo impropia de sus pocos años.

CONCLUSION.

Han pasado bastantes años; la inflexible mano del tiempo ha hecho bajar al sepulcro á los bondadosos padres del esposo de Anita; corta fué la diferencia que en abandonar esta vida se llevaron, cual si por no poder sufrir la separación, hubiera Dios atendido á su ruego, y los hubiera reunido para siempre en la eterna mansión de los justos. Llorados acerbamente por su hijos y nietos, recibieron sobre su tumba el copioso fruto de sus desvelos.

En pago de sus buenos servicios, Dolores, la desgraciada madre de Luisa, había recibido á la muerte de la vieja Duquesa de A... una módica pensión que la ponía al abrigo de las más imperiosas necesidades de la vida. Las hijas de la Duquesa la retenían á su lado con el cariño y las atenciones que su comportamiento merecía. Dolores iba á temporadas á ver á su hija, y volvía al lado de las huérfanas, que la recibían como una ma-

dre. En estas circunstancias, recibió Dolores una carta de Ana, en la que le pedía la mano de Luisa para su hijo Gonzalo: son, le decía, iguales en bondad, juventud y belleza; su dicha consiste en unirse; son dos almas dignas la una de la otra, y sólo deseo poder dar el dulce nombre de hija á nuestra querida y virtuosa Luisa, que tantas y tantas pruebas nos da constantemente de su gratitud. Dolores, trémula de felicidad, cayó de rodillas, dando al Altísimo gracias desde el fondo de su alma, y sólo contestó estas palabras: "ningun desgraciado se niega á recibir la dulce sonrisa de la dicha; seguís siendo nuestra providencia; Dios os bendiga; pronto partiré á vuestro lado á presenciar esa unión que tan feliz me hace."

Efectivamente, á los pocos meses se verificó el enlace de ambos jóvenes. Dolores vertió las más dulces lágrimas de toda su vida, lágrimas que refrescaron su lacerado corazón, pues al ver feliz á su hija, olvidó sus pasados sufrimientos como se olvidan los dolores de una noche de angustias cuando la luz de un dorado sol acaricia con mirada de fuego los vastos confines del horizonte.

La felicidad es la luz del alma. La felicidad es una mirada de amor que Dios envía al corazón de los que padecen si han sabido padecer con la resignación del cristiano.

Unidos ya Luisa y Gonzalo, partieron para un largo viaje, no sin llevarse á María que no podía vivir separada de su amiga del alma, y que ya con más incontestables derechos para llamarla hermana, no quería privarse un momento de este placer.

La amistad nacida en la desgracia de Luisa, se aumentaba en su felicidad como esas flores que entreabiertas al soplo de la noche, muestran sus más vivos matices á la claridad de un refulgente sol.

Gonzalo había seguido la carrera militar, y bastante adelantado en ella, había recibido la efectividad de comandante el mismo día de su venturosa unión con Luisa.

Por grande que fuese el amor de Gonzalo á su esposa, todo se lo merecía la joven; él consagró su vida entera, mas esa vida había sido salvada por Luisa poco tiempo después de vivir en el seno de aquella familia, una noche en que por un descuido ardían las cortinas del lecho de Gonzalo, que aún muy pequeño, dormía próximo á su hermana y á Luisa. María al ver el fuego se desmayó, y Luisa, llena de un doble valor, arrancó de las llamas á su amigo, que sólo un año menor, pesaba demasiado para las pocas fuerzas de su salvadora. Luisa no sintió nada hasta que hubo llevado al niño á la cama de sus padres; mas luego vióse con el cabello todo quemado y las manos también lastimadas por el fuego.

María como toda la familia, sintió aumentarse el gran cariño que la unía á Luisa desde aquel momento; nada hace crecer el amor y la amistad como las buenas acciones. María adoraba á su amiga del alma, que era para ella una hermana cariñosa; mas desde aquella noche fué la veneración debida al heroísmo lo que sintió por ella, aumentando, si posible era, esta veneración, cuando ya en su juventud, poco antes de su unión con Gonzalo, Luisa había expuesto su vida por la seguridad de su amiga querida, que en un largo paseo fué perseguida por un perro de unos pastores que no podían contenerlo; Luisa colocóse delante de María y fué mordida por el animal, que huyó castigado por sus dueños. El agradecimiento era tan poderoso en la virtuosa Luisa, que hubiera dado mil veces su vida sin vacilar por sus buenos protectores ¡Oh! si todas las criaturas comprendiesen así la gratitud, cuántos menos desengaños recibiría el corazón humano!

Al año de haberse casado Luisa, casóse también María: era su esposo un rico propietario de la población donde vivían la familia de Guzmán, rico hasta el extremo, pero tan instruido como rico para saber apreciar lo que valía la hija de Ana, aquella criatura que con el nombre de María era una virgen de pudor y de modestia, tan simpática como hermosa, tan buena como sencilla. Sus padres habían practicado el bien, y Dios premiaba su abnegación dándoles riquezas para el porvenir de su hija, que era amada con idolatría por su joven esposo.

El ángel del amor batió sus nacaradas alas sobre las dos felices parejas, y más tarde el dulce fruto de aquellos dos enlaces, amenizó los días de los padres de Gonzalo y de la madre de Luisa, y difundió en el alma de los cuatro jóvenes las ilusiones más brillantes y las esperanzas más sublimes.

Dolores desde el casamiento de su hija vivía con los padres de María, que eran sus mejores amigos; su existencia se deslizaba tranquila como las puras aguas de límpido arroyuelo, cuando presentose un día un venerable sacerdote preguntando por Dolores, á la que deseaba ver para asuntos de la mayor importancia: una vez solos, manifestó el digno ministro del Señor que traía la grata misión de restituir unos bienes usurpados por un desgraciado que al morir había conocido el poder del arrepentimiento, y devolviendo cuanto en su fuga arrebató á una pobre viuda y á su pequeña hija, les dejaba además lo que después había adquirido, que era mucho, rogándoles perdonasen aquella falta hija de un momento de locura producido por el interés que había sido una pasión dominante en él.

—Yo le perdono, dijo Dolores; ya estaba perdonado por mí antes de esto, padre mio.

—Entonces, hija, contad con la misericordia de Dios que protege al que sabe perdonar.

Yo absolvi al desgraciado que os nombró su heredera, y sé lo que en su muerte ha sufrido. Dios que recibe con amor las lágrimas del arrepentimiento, debe tenerle en su gloria, como yo le pido continuamente; y aquel hombre cuya cabeza ostentaba la blancura de la nieve, dejó ver dos lágrimas puras como las de un niño. En sus ojos lucía el fuego de la caridad; bendijo á Dolores y partió después de entregarle cuantos documentos necesitaba, ofreciéndose lo mismo á ella que á los dueños de aquella casa, á los que le unió la más dulce simpatía, esa simpatía de las almas nobles, que es un lazo divino que une á los buenos aquí en la tierra. De la simpatía entre seres buenos sólo brota el bien, como del choque de dos flores brota un doble aroma. Los padres de María practicaron la caridad, y recibieron justa recompensa. Dolores supo ser prudente y resignada; supo obrar bien, y el cielo veló siempre por ella y por su hija. No olvidemos que el ángel de la caridad nos conduce por la senda de la virtud; en ella tenemos que enjugar muchas lágrimas, cicatrizar muchas heridas, y consolar muchas desgracias; pero al cabo de tantos dolores, se encuentra un oasis delicioso donde el alma

cristiana descansa de su peregrinación; allí crece la hermosa flor de la caridad eterna, cuya semilla esparcida en la tierra por la mano de Dios, se multiplica en los cielos para el que supo practicarla.

MARÍA ANTONIA G. DE A.

Zafra, Agosto, 1878.

ECOS DE LA CORTE.

Si son brillantes los laureles que ciñe á sus sienes el autor dramático, si son embriagadores los aplausos y los vítores de una multitud entusiasta, no es ménos cierto que se conquistan á costa de grandes sufrimientos morales y terribles luchas de amor propio.

Cuanto más ilustre es un nombre, más se ensaña con él la crítica, pretendiendo empañarlo y oscurecerlo, de modo que no basta haber logrado colocarse á grande altura con una primera producción, es preciso sostenerse en ella, cosa difícil, por no decir imposible, porque ni aún al águila le es dado cernirse siempre en los espacios. Espanta pensar que en un sólo momento el público, compuesto en su mayor parte de enemigos, indiferentes é ignorantes, anonada con su fallo irrecusable tantas esperanzas alimentadas al calor de mil tormentosas vigiliás y esfuerzos sobrehumanos.

Nos sugiere estas tristes consideraciones el éxito alcanzado por las últimas obras de autores ensalzados por el público no há mucho, y hoy juzgados con sobrada dureza por la crítica. *Grandes humanas*, de Cavetany, *Correr en pos de un ideal*, de Echegaray, y *La opinión pública*, de Leopoldo Cano, han sido las tres obras á que aludimos, y que han producido frutos amargos á sus autores, en vez de los bellos y sazonados frutos con que sin duda soñaban.

Nosotros, que hemos tenido la fortuna de asistir á su estreno, hemos tenido también la de saborear las numerosas bellezas en que abundan, sin fijarnos demasiado en sus defectos, provenientes todos del torcido camino que se quiere imprimir á los sentimientos y á las ideas, comprimiéndolas en el estrecho y mezquino crisol del realismo y el positivismo, incapaces de producir nada grande ni nada bueno.

En cambio nos ha cautivado en extremo *El drama nuevo*, magnífica producción representada en el Teatro Español con un éxito completo, si bien no era posible olvidar á los artistas que hace años la estrenaron en la misma escena.

Allí todos los nobles sentimientos del alma están puestos en juego y riñen una sangrienta batalla: la gratitud, el amor, la noble confianza, los celos violentos y

justifica los; allí se pone de manifiesto lo que es ese pequeño mundo al que se llama hombre, y que á semejanza de su Creador puede contener en su corazón todas las grandezas del cielo y de la tierra.

En el afortunado coliseo de Jovellanos se dió, después de la *Banda del Rey*, el *Campanero de Begoña*, letra del Sr. Pina y música de Breton, alcanzando un éxito lisonjero. En la bellísima ópera de Meyerbeer *Los Hugonotes*, representada en la última semana en el teatro Real, debutaron las artistas Sras. Durand, Ada Adina y la Srta. Bourman, la primera en el papel de Valentina y la segunda en el de Margarita, agradando ambas en extremo al inteligente público que llenaba el coliseo.

También agradó la Srta. Bordoum, en su papel de paje.

Pero los honores de la noche fueron para los Señores Gayarre y Pandolfini.

Sabiase por la fama que el Sr. Gayarre cantaba esta ópera con perfección; pero en verdad que su mérito real sobrepasó á todas las esperanzas.

El consumado artista alcanzó brillantes ovaciones en la romanza del primer acto, en el septimino del tercero y en la escena del duelo, pero en donde estuvo inimitable fué en el dúo final con Valentina, mereciendo que fuese llamado cinco veces al palco escénico.

Los Hugonotes darán pingües rendimientos á la empresa y muchos ratos de solaz al público que suele acudir todas las noches á este elegante punto de reunión de cuantas notabilidades encierra la metrópoli española.

No estuvieron ménos afortunados en la pasada quincena los teatros de segundo orden.

En el de Martín se han estrenado dos producciones de distinto género. La primera titulada *Carne!* es un drama en un acto, original y en verso del joven poeta D. Manuel Pérez Marquina. La obra, basada en un episodio histórico del reinado de D. Pedro I de Castilla, recuerda el *Arceiano de San Gil*, del mismo autor, por su colorido sombrío y su versificación entonada y vigorosa.

Se desea un caballero ha sido el título de la otra pieza, original y en verso de D. Francisco Flores García, la que excitó la hilaridad del público con sus cómicas situaciones y sus chistes de buen género.

En Variedades agradó un arreglo del francés, titulado *La locura contagiosa*, debido á D. Eduardo Zamora, y en Eslava *La Vendetta*, piececita que entretuvo al público. En este lindo teatro se estrenará en breve *La Virgen del Olivar*, drama en dos actos del inspirado poeta D. Marcos Zapata.

VÍCTOR CUENDE.

Los anuncios se reciben en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez, Tudescos, 35, principal. Madrid.

ANUNCIOS.

PRECIOS

Anuncios. 2 reales línea
Reclamos. 6 id. id.

GOTAS REGENERATRICES

Del Doctor S. THOMSON



Estas GOTAS poseen una potencia reconstitutiva tal, que figuran en primera fila entre todos los descubrimientos hechos por la ciencia médica moderna.

Devuelven por entero, ó aumentan en proporciones considerables las *Fuerzas perdidas*, ya sea á consecuencia de enfermedades largas, ya por escasos cometidos durante la juventud.

En los países cálidos es, sobre todo, donde las GOTAS REGENERATRICES están llamadas á prestar los servicios más inapreciables, devolviendo al hombre toda su potencia y su virilidad y contribuyendo á aumentar la fuerza y desarrollar la *belleza de las razas humanas*.

Exíjase sobre todos los frascos la firma de

Gelin

Depósito GENERAL EN PARIS: Farmacia GELIN, 38, rue Rochechouart.—En Madrid, en casa J. R. CHAVARRI, calle de Atocha, 87.

AGUA CIRCASIANA

UNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZAS DE EUROPA. CUARENTA Y OCHO AÑOS DE EXITO EN TODO EL MUNDO.

El AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres días la caspa de la cabeza. Devuelve á todo cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída, hace crecer el cabello, dando á los tubos capilares la fuerza juvenil; en la composición de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud.

A fin de evitar las falsificaciones, debe exigirse la marca de fábrica y firma de los inventores P. P. Herrings y Compañía, Plaza de D. Pedro, 60 y 61, Lisboa. Único depósito en España, á donde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, calle del Pez, 9, MADRID.

RECOMENDAMOS

la tintura Veneciana para teñir instantáneamente el cabello y la barba del rubio al negro azabache.

Precio, 12 rs. frasco.

Calle Mayor, 56, Josefa Martínez, proveedora de la Real Casa.

CHOCOLATES, CAFES Y TES DE LA

COMPANÍA NACIONAL LOPEZ Y CRESPO

Se vende en las principales tiendas de ultramarinos y confiterías de Madrid y provincias.

PARA LAVAR LA CABEZA

aguas de Quina, Rosas y Lotiones de varias clases. A los que por efecto de los baños minerales, de mar u otras causas, tengan necesidad de usar estas preparaciones, podemos ofrecerles las más recomendadas y eficaces á precios sumamente reducidos; así como también lo más selecto en el ramo.

PERFUMERIA DE FRERA,

Casa especial en blancos y tintes.

1. CARMEN. 1.

LA HIGIÉNICA

Fábrica de corsés de 6 rs. á 200.

Corsé-fajas de 30 á 240 rs.

Se hacen de encargo y envían á provincias. Plaza de Celenque, número 1, Madrid.

DENTICINA INFALIBLE.

(DENTICION DE LOS NIÑOS.)

Pocas madres ignoran que no se muere un solo niño, que todos se salvan aun en los grandes peligros de la DENTICION, cuando usan el único remedio, DENTICINA INFALIBLE de Izquierdo.

Sale abundante baba, brotan fuertes dentaduras, se desencanijan y se robustecen por momentos; se les quitan las molestias y sufrimientos eruptivos en la boca y encías, se extinguen las CONVULSIONES y ALFERECIA producidas por la dentición, la fiebre y diarrea que les aniquila, y en una palabra, se salva el niño y toda madre se consuela. Nada se ha inventado superior, y eclipsa á todos los remedios conocidos. Caja con 15 dosis para seis días, 12 rs.; se remite por 14, y dos cajas que suelen necesitarse por 26.

Para el sistema de fricción de encías hay el JARABE DE LA DENTICION, frasco 8 rs., y se remite por 12 rs. Único inventor y elaborador, Pablo Fernandez Izquierdo, premiado con medalla de oro, Madrid, su gran farmacia, calle de Pontejos, núm. 6, y en las de la Ruda, núm. 14 y Descalzas, 6. Provincias, todas las principales farmacias.

COMPANÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 9.—Madrid.



RECOMENDAMOS

el nuevo corsé faja modelo, para sujetar y disminuir el vientre é impedir toda clase de dolencias.

Idem Princesa, largos, para vestir con elegancia. Es sin disputa el de mejor forma que se conoce en España y en el extranjero.

Mayor, 56, Josefa Martínez, proveedora de la Real Casa.

PASTA DUQUESA.

La única, higiénica, eficaz y refrescante para el cutis. La única que presta á la piel suavidad, lustre y aterciopelado.

La única que preserva las arrugas, y hace desaparecer las ya existentes, dando tersidad á la piel.

La única que puede cubrir, sin que se conozca, las cicatrices, hoyos de viruelas, etc.

La única que teniendo tan inmensas ventajas no puede perjudicar de ningún modo.

Y por último, la única usada hoy por las damas más ilustres, convencidas de su superioridad.

La hay blanca con su frasco *regenerador* y su pincel para usarla, á 60 rs. caja, y la rosa con los mismos artículos á 50 rs. Llevando las dos juntas 100 rs. Se remiten á provincias.

Punto de venta, farmacia de D. Vicente Saiz, Pez, 9, Madrid.

CORRESPONDENCIA.

D. J. de P. A.—Siendo tantas las recetas que se han venido publicando referentes al objeto que usted desea, me es imposible

acertar cuál es. Me recomiendo como buena la siguiente: Se hace hervir durante media hora en media azumbre de agua una onza de mena de plomo y otra de viruta de madera de ébano, y se añaden dos dracmas de alcanfor. Se lavan con esta preparacion los cabellos, usando para ello un cepillito.



25. Sembrado para el tapete núm. 27.

La marquesa de B.—Mucho me placen sus ideas de V.: en efecto, no se desdora una señora, por muchos criados que tenga, preparando por sí misma los manjares destinados á los objetos de su cariño.

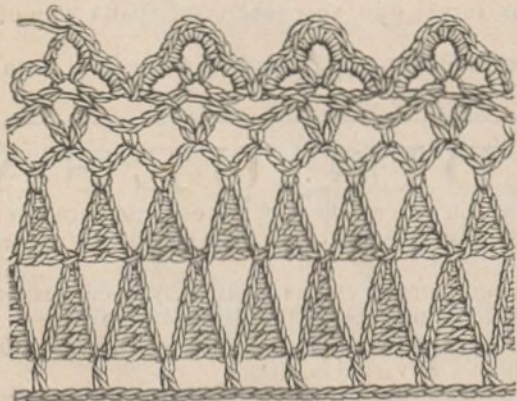
Hé aquí la receta que desea: Se toman melocotones grandes y sazonados; se les corta un pedazo redondo por arriba y se vacían sacando el hueso.

Luego se hace un relleno de carne ó ternera, picando al mismo tiempo, tocino, pedacitos de la carne del melocoton que se ha sacado al vaciarlo, canela y un poco de sal.

Hecho el relleno, se introduce en el melocoton, cubriéndolo después con el pedazo redondo que se ha cortado antes, de modo que parezca entero. Preparados así los melocotones se ponen en una cacerola con manteca, se doran y se añade una salsa de almendras picadas y bizcochos, también picados, con un poco de vino generoso. Se pone fuego encima de la cacerola, y se deja consumir hasta que esté en punto la salsa. Es un plato exquisito.



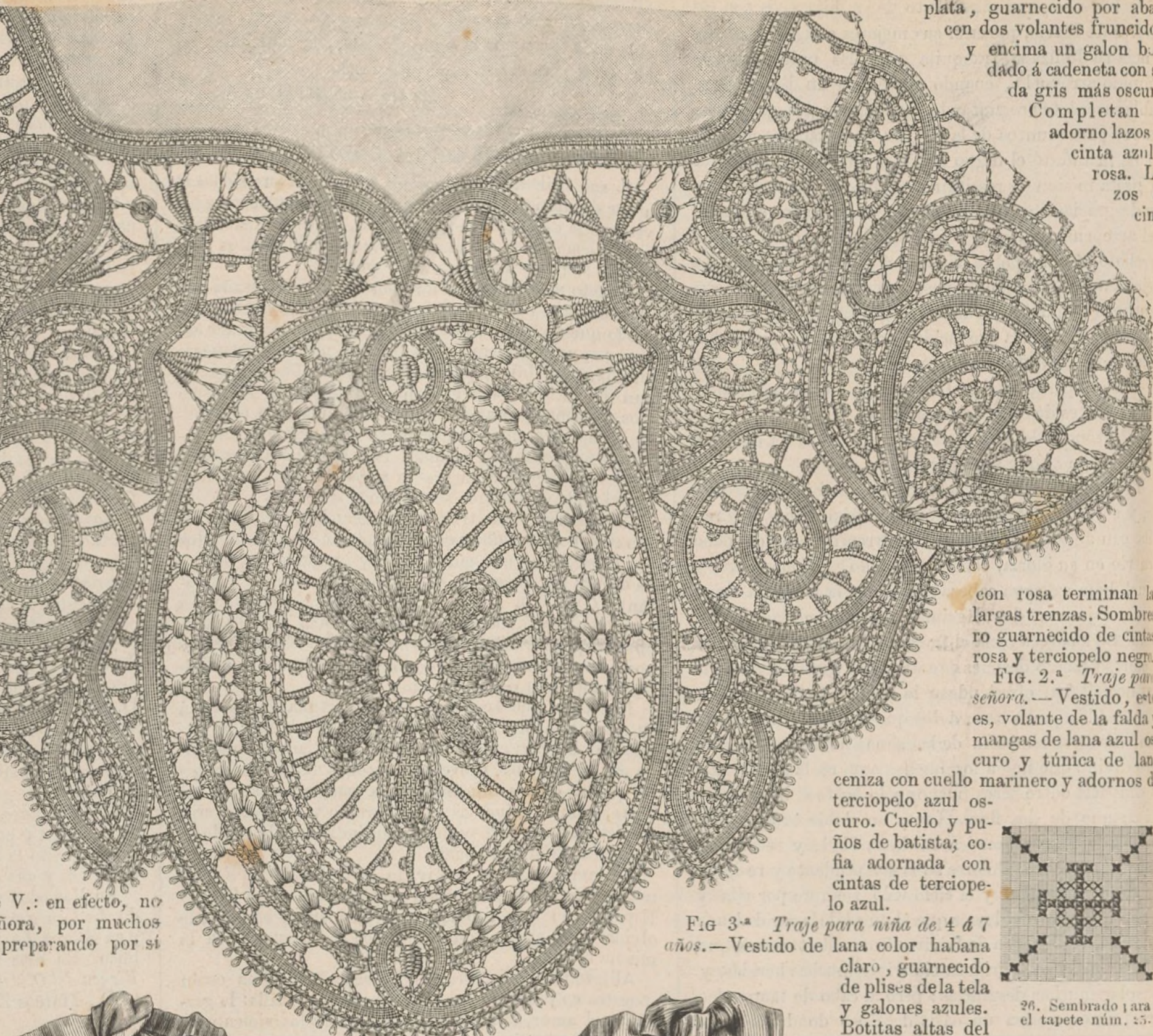
31. Abrigo con triple esclavina para niña. (Véase el núm. 3^o). (El patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figs. 15 á 22).



33. Funtilla de crochet.

EXPLICACION DEL FIGURIN NUM. 1334.

Fig. 1.^a Traje para señorita de 8 á 12 años.—Vestido de cachemir gris.



plata, guarnecido por abajo con dos volantes fruncidos, y encima un galon bordado á cadeneta con seda gris más oscura. Completan el adorno lazos de cinta azul y rosa. Los lazos de cinta

con rosa terminan las largas trenzas. Sombras ro guarnecido de cintas rosa y terciopelo negro.

Fig. 2.^a Traje para señora.—Vestido, esto es, volante de la falda y mangas de lana azul oscuro y túnica de lana

ceniza con cuello marinero y adornos de terciopelo azul oscuro. Cuello y puños de batista; cofia adornada con cintas de terciopelo azul.

Fig. 3.^a Traje para niña de 4 á 7 años.—Vestido de lana color habana claro, guarnecido de plises de la tela y galones azules. Botitas altas del color del vestido.

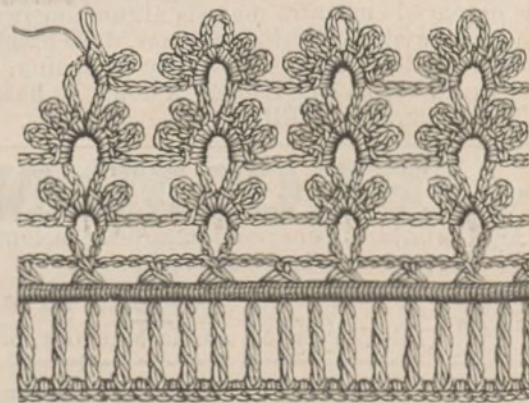


26. Sembrado para el tapete núm. 25.

Fig. 4.^a Vestido guarnecido para niña de 5 á 9 años.—Es de lana azul oscuro adornado con galones bordados de encarnado, los cuales sirven de cabeza al volante fruncido que guarnece el bajo, adornan los delanteros del cuerpo-blusa y las mangas y figuran cuello marinero. Zapatito negro escotado con galgas sujetas con un broche y escarapela negra en el empeine.



32. Espalda del núm. 31. (El patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figs. 15 á 22).



34. Funtilla de crochet.

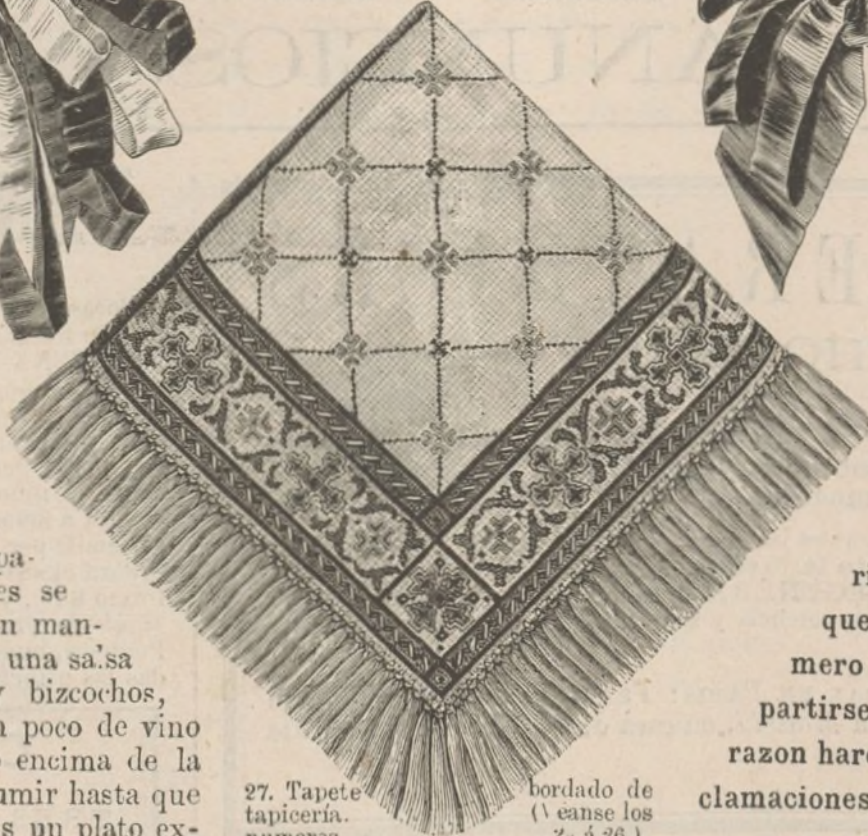
ocho días, tiempo hábil para que hayan podido recibirlo.



28. Pañuelo de encaje irlandés.



30. Lazo de cintas lisa y bordada.



27. Tapete tapicería, números bordado de (véanse los 2.^o á 26.)



Fig. 27. Alfombra bordada con colores sobre paño. Dibujo: pliego del 1^o por el derecho, fig. 28.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1334.